

# El yo cartesiano – Cartesian self

Authored by  
memjavad

November 12, 2025

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *El yo cartesiano – Cartesian self*. Spanish Psychological Databases.  
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=3989>

## Yo Cartesiano

**Primary Disciplinary Field(s):** Filosofía Moderna, Epistemología, Metafísica, Filosofía de la Mente

### 1. Definición Central y Origen Filosófico

El concepto del **Yo Cartesiano**, o sujeto cartesiano, constituye la piedra angular de la filosofía moderna, derivado fundamentalmente de la obra seminal del pensador francés [René Descartes](#) (1596-1650), particularmente expuesto en sus *Meditaciones Metafísicas* y el *Discurso del Método*. Este concepto representa un quiebre radical con la tradición escolástica, que basaba la verdad en la autoridad externa o en la revelación divina, al postular que la certeza fundamental y la base de todo conocimiento debe residir en la conciencia introspectiva del individuo. El Yo Cartesiano se define esencialmente como una sustancia pensante, inherentemente distinta y separada del cuerpo material, cuya existencia se establece mediante el acto mismo de dudar y razonar.

Descartes buscó establecer un fundamento indudable para la ciencia y la filosofía, un punto arquimédico a partir del cual se pudiera reconstruir todo el sistema del conocimiento. Antes de su formulación, el concepto de identidad personal se hallaba entrelazado con nociones teológicas o aristotélicas relativas al alma como forma del cuerpo. Sin embargo, el Yo Cartesiano emerge como una entidad puramente intelectual, una mente o alma (*mens sive animus*) cuya naturaleza primaria es el pensamiento (*cogitatio*). Esta reorientación hacia la subjetividad no solo transformó la metafísica, sino que también sentó las bases para el estudio de la conciencia como fenómeno autónomo, independientemente de la física o la biología.

La importancia de esta definición radica en su carácter fundacional. Al identificar el yo con la conciencia pura, Descartes logra aislar un dominio de certeza absoluta: si puedo dudar de la existencia del mundo exterior, de mi cuerpo, e incluso de mis percepciones sensoriales, no puedo dudar de que yo, el sujeto que duda, existo. Esta certeza interna, autoevidente e inmediata, dota al sujeto de una autoridad epistemológica suprema, elevando la razón individual y la introspección a la posición de juez último de la verdad. Así, el Yo Cartesiano se convierte en sinónimo de la subjetividad moderna: un centro de conciencia claro y distinto, racional y unitario.

### 2. El Argumento del Cogito y la Duda Metódica

La génesis del Yo Cartesiano se halla intrínsecamente ligada a la aplicación rigurosa de la **duda metódica** (*dubium systematicum*). Este método no es un escepticismo pasivo, sino una herramienta intelectual activa diseñada para demoler cualquier creencia que pueda ser puesta en tela de juicio, por mínima que sea la posibilidad de error. Descartes somete a escrutinio las fuentes tradicionales de conocimiento: los sentidos (que a menudo engañan), la realidad física

(que podría ser un sueño) y, finalmente, incluso las verdades matemáticas, mediante la hipótesis del [Genio Maligno](#), un ser omnipotente dedicado a engañarnos en todo momento.

Tras esta devastadora aplicación de la duda universal, Descartes descubre que hay una cosa de la que no puede dudar: el hecho de que está dudando. Si me engañan, si sueño, si dudo, si pienso, es necesario que exista un "yo" que realiza la acción. Esta conclusión se cristaliza en la famosa máxima: **Cogito, ergo sum** (Pienso, luego existo). El *cogito* no es simplemente la conclusión de un silogismo, sino una intuición inmediata de la propia existencia como ser pensante. La existencia del yo pensante precede y garantiza la posibilidad de cualquier otra verdad.

Es crucial entender que el Yo que se establece a través del *cogito* no es un cuerpo, sino una mente. Descartes enfatiza que este "yo" es una cosa cuya esencia total es pensar (*res cogitans*). Incluso si mi cuerpo fuera una ilusión o si estuviera controlado por un engañador, la conciencia de mi pensamiento es ineludible. Por lo tanto, el argumento del *cogito* establece la primacía de la conciencia y define la identidad personal no por la continuidad física o la memoria, sino por la continuidad de la actividad mental, haciendo del pensamiento la única característica necesaria e inseparable de la identidad cartesiana.

### 3. Dualismo Sustancial: Mente y Cuerpo

Una consecuencia inmediata y definitoria del Yo Cartesiano es el **Dualismo Sustancial**, la doctrina que sostiene que existen dos tipos de sustancias fundamentalmente distintas en el universo: la sustancia pensante (*res cogitans*) y la sustancia extensa (*res extensa*). La *res cogitans* es inmaterial, indivisible, y su atributo esencial es el pensamiento, la voluntad, la imaginación y el sentimiento. Es el dominio de la mente o el alma, que constituye el Yo Cartesiano. La *res extensa*, por otro lado, es material, divisible, y su atributo esencial es la extensión en el espacio, es decir, la figura, el movimiento y la ubicación; este es el dominio del cuerpo y del mundo físico.

Para Descartes, esta distinción es absoluta. El cuerpo funciona como una máquina compleja, gobernada por leyes mecánicas, mientras que la mente es libre y no está sujeta a las leyes de la física. Esta separación tajante garantiza la libertad de la voluntad y la inmortalidad potencial del alma, ya que la mente, al no ser extensa, no puede ser descompuesta o destruida por medios físicos. El cuerpo es simplemente el vehículo que la mente utiliza en el mundo material, pero no forma parte de la esencia del yo.

Sin embargo, este dualismo plantea el famoso "problema de la interacción": ¿Cómo puede una sustancia inmaterial (la mente) interactuar o causar efectos en una sustancia material (el cuerpo), y viceversa? Descartes propuso que esta interacción se llevaba a cabo en la glándula pineal, situada en el centro del cerebro, donde el alma y el cuerpo se unían. Esta solución, aunque

ingeniosa para su época, fue una de las partes más criticadas de su sistema, ya que parecía requerir una excepción a las leyes naturales que él mismo había ayudado a formular, llevando a soluciones posteriores como el ocasionalismo o el paralelismo.

#### 4. Características Fundamentales del Yo Cartesiano

El Yo Cartesiano se caracteriza por un conjunto de atributos que lo definen como un sujeto moderno, autoconsciente y racional. La primera y más importante característica es la **Inmaterialidad**. Como *res cogitans*, el yo no ocupa espacio ni posee partes, lo que le confiere una naturaleza metafísica distinta de todo lo físico. Esta inmaterialidad asegura que el yo sea conceptualmente independiente del cuerpo, pudiendo existir sin él, al menos en principio.

En segundo lugar, el Yo Cartesiano es inherentemente **Unitario y Simple**. Es concebido como un punto indivisible de conciencia. A diferencia del cuerpo, que puede ser cortado o desmembrado, la mente es vista como una entidad completa e integrada. Esta unidad garantiza la coherencia de la identidad personal a lo largo del tiempo y permite que el sujeto tenga una visión clara y sin fisuras de sí mismo. Esta noción de unidad se convirtió en un ideal filosófico que sería desafiado siglos después por pensadores que argumentaron que el yo es, en realidad, una construcción social o un conjunto de percepciones fragmentadas.

Finalmente, el Yo Cartesiano es un yo **Transparente** o plenamente accesible a sí mismo. Descartes asumió que la conciencia es perfectamente transparente; es decir, todo lo que ocurre en la mente es conocido por el yo. No hay procesos inconscientes ni motivaciones ocultas que operen fuera del alcance de la introspección. Esta transparencia implica que el sujeto tiene un conocimiento directo, completo y privilegiado de sus propios estados mentales, una característica que ha sido crucial para la epistemología moderna, pero que ha sido fuertemente refutada por la psicología profunda y la neurociencia.

#### 5. Influencia en la Modernidad y la Epistemología

La influencia del Yo Cartesiano en la filosofía occidental es incalculable. Al establecer el sujeto pensante como el punto de partida indudable (el sujeto trascendental), Descartes inauguró la era de la **subjectividad**, desplazando el foco de la verdad desde Dios o el Cosmos hacia la mente humana. Este cambio fue esencial para el desarrollo de la Ilustración, donde la razón individual se erigió como la principal herramienta para el progreso social y científico. La primacía de la razón y la búsqueda de la certeza a través de la lógica interna se convirtieron en los sellos distintivos del racionalismo continental.

En la epistemología, el Yo Cartesiano proporcionó el marco para la distinción entre el sujeto que conoce (la mente) y el objeto conocido (el mundo). El problema central de la epistemología moderna, a menudo llamado el "velo de la percepción", surge directamente de este dualismo: si el

yo solo tiene acceso directo a sus propias ideas y pensamientos, ¿cómo puede estar seguro de que estas ideas representan fielmente una realidad exterior independiente? Filósofos posteriores, como John Locke, David Hume e Immanuel Kant, se dedicarían a intentar resolver o reestructurar este dilema cartesiano.

Además, el énfasis cartesiano en la conciencia como el único lugar de la verdad sentó las bases para el desarrollo de la psicología como disciplina científica. Aunque Descartes no era un psicólogo en el sentido moderno, su insistencia en que la mente es el objeto de estudio fundamental, accesible mediante la introspección, influyó en las primeras corrientes de la psicología experimental y fenomenológica, que se centraron en el análisis de los contenidos de la conciencia.

## 6. Extensiones y Reinterpretaciones Posteriores

Aunque el modelo cartesiano del yo fue dominante, rápidamente generó respuestas que, si bien lo criticaban, utilizaban sus términos como punto de partida. Filósofos como **Immanuel Kant** reinterpretaron el yo cartesiano para crear el "Yo Trascendental" o "Unidad Aperceptiva". Para Kant, el yo no es una sustancia (como lo era para Descartes), sino una función o estructura necesaria para unificar la experiencia. Este yo no es conocido a través de la introspección (como la *res cogitans*), sino que es la condición lógica que hace posible que tengamos experiencias coherentes y unitarias en el tiempo y el espacio.

Por otro lado, los empiristas británicos, especialmente **David Hume**, ofrecieron una crítica radical al concepto cartesiano de un yo unitario. Hume argumentó que, al examinar la propia conciencia, uno nunca encuentra una impresión o idea de un "yo" sustancial, sino solo un "haz o colección de percepciones distintas" que se suceden con una rapidez inconcebible. Para Hume, la idea de un yo unitario y permanente es una ficción psicológica generada por la costumbre y la memoria, no una sustancia metafísica. Esta crítica desmanteló la unidad y la simplicidad que Descartes había atribuido al sujeto.

En el siglo XX, la fenomenología, liderada por [Edmund Husserl](#), retomó la primacía de la conciencia, pero la reestructuró mediante el concepto de **intencionalidad**, argumentando que la conciencia es siempre "conciencia de algo", superando así el aislamiento radical del yo cartesiano que parecía encerrar al sujeto en sus propias ideas. No obstante, en todas estas reinterpretaciones, el problema de la subjetividad, tal como lo formuló Descartes, sigue siendo el eje central del debate filosófico.

## 7. Críticas Filosóficas y Debates Contemporáneos

La crítica más persistente y poderosa al Yo Cartesiano se dirige a su **Dualismo Sustancial** y el consecuente problema de la interacción. Filósofos como Gilbert Ryle, en su obra *El Concepto de*

*la Mente* (1949), atacaron al dualismo cartesiano como un "fantasma en la máquina" (*the ghost in the machine*), argumentando que la distinción entre mente y cuerpo es un error categorial, un intento de aplicar términos de sustancia material a un fenómeno que es fundamentalmente de proceso o comportamiento.

Desde la neurociencia y la filosofía de la mente contemporánea, el Yo Cartesiano ha sido ampliamente rechazado. La investigación moderna sugiere que la conciencia, el pensamiento y la identidad personal están intrínsecamente ligados a la estructura física del cerebro. La noción cartesiana de un yo inmaterial, indivisible y transparente no se alinea con la evidencia de que las funciones cognitivas pueden ser localizadas, dañadas y modificadas por alteraciones físicas. Autores como Antonio Damasio han argumentado que el yo no es solo una *res cogitans*, sino que está profundamente enraizado en el cuerpo y los procesos somáticos, invirtiendo la jerarquía cartesiana.

Finalmente, las corrientes posestructuralistas y posmodernas critican la **unidad y la transparencia** del sujeto. Pensadores como Michel Foucault y Jacques Derrida argumentaron que el sujeto cartesiano es una construcción histórica y lingüística, no una entidad metafísica. El yo no es transparente a sí mismo, sino que está moldeado por estructuras de poder, lenguaje e inconsciente, socavando la idea de una conciencia pura y autoevidente. A pesar de estas críticas, el Yo Cartesiano sigue siendo el punto de referencia indispensable contra el cual se miden todas las teorías modernas de la identidad y la conciencia.

## 8. Lecturas Adicionales

[René Descartes \(Wikipedia en español\)](#)

[Cogito, ergo sum \(Wikipedia en español\)](#)

[Dualismo cartesiano \(Wikipedia en español\)](#)

[Hipótesis del Genio Maligno \(Wikipedia en español\)](#)

[Edmund Husserl \(Wikipedia en español\)](#)